La llegada de la UNED a Écija.

La llegada a Écija de la actual Aula Universitaria de la UNED (antes Delegación Comarcal) no fue fácil y mucho menos un hecho precipitado. Todo comenzó en la primavera de 1987, cuando la candidatura del PSOE a la alcaldía de Écija, encabezada por Fernando Martínez Ramos, ganó las elecciones municipales.

Pocos días después, por decisión del grupo municipal de concejales, se me asignó la concejalía de Cultura, Turismo y Festejos. Sin duda, demasiado trabajo para un maestro en ejercicio y estudiante de Filología en Centro Asociado de la UNED de Sevilla. Demasiado trabajo, pero asumido gustosamente, porque, por entonces, tanto a mí como a todos mis compañeros, aunque faltos de experiencia, nos sobraba energía, ilusión y ganas de transformar la realidad.

Una vez ocupada la amplia concejalía, tomé conciencia de cómo en Écija, a diferencia de Úbeda, por ejemplo, donde yo había estudiado, carecía de centros de estudios superiores, pues solo tenía tres institutos públicos de Enseñanza Media: dos públicos y uno privado. Desde ese mismo instante me propuse hacer cuanto estuviera de mi parte para que se dotara a esta localidad de Écija, donde aún resido, de una Escuela de Magisterio o un Centro de Formación Profesional o, tal vez, de una Escuela de Peritos, dada la importancia de la agricultura por estos pagos.

Pero muy pronto, sin saber muy bien por qué, las cosas se simplificaron: ahora lo que interesaba era la creación de un Centro Comarcal de la UNED, dependiente de Sevilla, un tipo de centros educativos novedosos, no demasiado caros para la

Administración y con muchas facilidades para aquellos alumnos que, con veinticinco años cumplidos, desearan realizar estudios universitarios.

Desde ese momento, en la Delegación de Cultura del Ayuntamiento ecijano, con la plena autorización del alcalde recién elegido, Fernando Martínez Ramos, un hombre liberal y muy culto, se fueron recopilando toda clase de datos de carácter social, económico y educativo acerca de la población de la comarca, con el fin de que, una vez analizados, fueran los avales necesarios para la creación lo antes posible, en Écija, de una Delegación Comarcal de la UNED, dependiente del Centro Asociado de Sevilla. Y esa fue la principal ocupación durante varios años de Juan Prieto Palacio y Manuel Aguirre, dos magníficos funcionarios, enamorados del proyecto educativo consistente en traer a Écija un aula universitaria.

Una vez que Juan Prieto y Manuel Aguirre consiguieron el acopio de datos necesarios, fue labor mía, responsable municipal de los asuntos culturales, ponerme en contacto con quien ya entonces era amigo mío, Luis Amador Muñoz, director del Centro Asociado de Sevilla y primer peldaño de una larga serie por la que necesariamente había que transitar para conseguir los objetivos a los que antes me he referido.

Este primero fue fácil de superar ya que, como he dicho, don Luis y yo ya nos conocíamos desde que, unos años antes, ambos maestros, realizamos un extenso curso de actualización lingüística y pedagógica en Castilleja de Guzmán (Sevilla), con motivo de la implantación de la Ley de Educación General Básica (EGB) de 1970. Naturalmente, de Luis Amador Muñoz yo solo debía esperar, huelga decirlo, aquello que la ley le permitiera; pero eso sí, siempre conté y tuve su apoyo, su simpatía, su asesoramiento y sus muchos conocimientos dentro del estamento de la Diputación Provincial sevillana.

En fin, el expediente con toda la información sociológica sobre Écija y su comarca, las continuas visitas al Centro Asociado de la UNED de Sevilla, a la Diputación Provincial y a la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, determinaron que don Antonio Pascual, a la sazón su consejero, decidiera en 1991 hacer una visita oficial a Écija para ver *in situ* cuál podría ser la ubicación del Aula Universitaria, en el caso de que reuniera cualidades suficientes para su aprobación.

Tras la visita, el consejero juzgó apropiados la ubicación de la futura Delegación Comarcal, la extensión del local, los espacios docentes, las condiciones de financiación, el alumnado previsible y los requisitos impuestos por cada una de las entidades participantes, por lo que firmó un convenio, vigente hasta hoy día, entre el Ayuntamiento de Écija y el Centro Asociado de la UNED de Sevilla. Dicho convenio, previamente había sido redactado por don Luis Amador en colaboración con el resto de la entidades locales y provinciales, las cuales contribuirían al mantenimiento de la Delegación Comarcal de Écija, como se llamó en el momento de su nacimiento.

A comienzos de octubre de 1991, dicha Delegación Comarcal comenzó a funcionar con más de cien alumnos. Desde aquel día hasta hoy han pasado más de 30 años, durante los cuales, como es lógico, ha dado tiempo a ver los muchos beneficios de un centro de enseñanza superior sobre un pueblo como Écija, que supera los 40.000 habitantes.

Pero con el paso del tiempo no solo hemos visto los beneficios de la institución, sino la sucesión de los responsables. Así, en Sevilla, a Luis Amador le sucedió Bernardo Pareja; y a Bernardo Pareja, don Fernando López; y a este, don Eladio Bodas. Y al igual que con ellos sucedió en Écija con los profesores, los alumnos y no pocos compañeros de viaje. Lo que es natural, en definitiva, en toda creación humana.

El pasado mes de noviembre, en la apertura del curso académico 2021/2022, en el Aula Universitaria de la UNED de Écija, cuya coordinación corre a cargo de Carmen Bermudo, Eladio Bodas se dirigió a todos los presentes en el acto para pedirles encarecidamente que colaboraran en la futura revista del Centro Asociado de Sevilla, la cual va a conmemorar el cincuentenario de la creación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia.

"Por la UNED -me dije-, cualquier cosa".

Porque, gracias a la UNED, yo pude estudiar Filología Española, lo que a su vez me permitió enseñar la lengua y la literatura españolas en dos institutos de Enseñanza Secundaria de Écija. Gracias a la UNED, he alcanzado el Doctorado en Filología, uno de los sueños de mi vida. Gracias a la UNED, fui profesor en el Aula Universitaria de Écija de lengua española y comentario de textos. Y gracias a la UNED he comprobado la gran cantidad de gente que ha podido estudiar con el único deseo de ser mejores personas y, por ende, mejores ciudadanos.

Por todo ello, a todos mis alumnos del Aula Universitaria y a todos cuantos contribuyeron a su creación y posterior consolidación, mi afecto y gratitud permanentes.

Francisco Martínez Calle

Écija, enero de 2022